Las condiciones de admisión
(Para el 2º Congreso Mundial de la Internacional Comunista)

León Trotsky

22 de julio de 1920

(Versión al castellano desde "Pour le 2è Congrès Mondial. A.- Les conditions d'admission", en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, Textos presentados y escogidos por Pierre Broué. Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 75-81, también para las notas. Publicado en *Pravda*, nº 160 del 22 de julio de 1920)

I

A los socialpatriotas y sus inspiradores burgueses les gusta señalar que los dirigentes de la Tercera Internacional (a veces dicen "Moscú" o también "los bolcheviques") les plantean, a los otros partidos, como condiciones para su admisión en la Tercera Internacional exigencias dictatoriales, como la exclusión de determinados miembros o cambios de táctica. Los socialistas del centro (los kaukystas y longuetistas) repiten estas acusaciones bajo una forma menos dura, tratando de herir en carne viva el sentimiento nacional y despertar en esos partidos la sospecha de que se busca condenarlos "desde fuera".

En realidad, las acusaciones e insinuaciones de este tipo sólo expresan o bien una deformación, debida a la mala fe burguesa, o bien una incomprensión, debida a la necedad burguesa, respecto a la esencia misma de la Internacional Comunista: ésta, en efecto, no es un simple agrupamiento de las organizaciones sobreras y socialistas de diferentes países sino que constituye, por sí misma, una organización internacional autónoma y persigue objetivos definidos y formulados de forma precisa gracias a medios revolucionarios igualmente definidos.

La organización obrera de cualquier país que se adhiera a la Tercera Internacional no se somete solamente con ello a su dirección general, vigilante y exigente. Adquiere también el derecho a participar activamente en la dirección de todo el resto de partidos de la Internacional Comunista. La adhesión de un partido a la Internacional no significa solamente que aquél adopte una etiqueta internacional sino que decide asumir las tareas del combate revolucionario. En ningún caso puede basarse en omisiones, malentendidos o ambigüedades de lenguaje. La Internacional Comunista rechaza con menosprecio los estatutos que paralizan completamente a la Segunda Internacional: los dirigentes de cada partido fingen ignorar las iniciativas chovinistas de los dirigentes del resto de partidos y esperan de ellos la recíproca. Las relaciones entre partidos "socialistas" nacionales no son más que una mediocre transposición de las relaciones entre diplomáticos burgueses en la época de la paz armada. Precisamente por ello, el convencionalismo y la mentira diplomática entre "partidos hermanos" ha dado paso al militarismo abierto de sus dirigentes en cuanto los generales del capitalismo han rechazado la diplomacia capitalista.

La III Internacional es la organización de la acción revolucionaria del proletariado internacional. Los elementos que se declaran dispuestos a entrar en la III Internacional pero que, al mismo tiempo, se rebelan contra el hecho que "desde fuera" se planteen condiciones a su entrada, demuestran con ello su total incomprensión de los principales métodos de acción de la III Internacional. La creación de una organización de lucha a favor de la dictadura del proletariado sólo es posible con la condición de que solamente se admitan en la III Internacional a organizaciones compenetradas con el verdadero espíritu de la insurrección proletaria contra la dominación de la burguesía y, en consecuencia, interesadas ellas mismas en que, tanto en sus filas como en las organizaciones políticas y sindicales con las que trabajan, no se encuentren ni traidores ni soplones, ni tampoco escépticos sin voluntad, elementos perpetuamente en duda que siembran el pánico y la confusión en las ideas. Para alcanzar este resultado es necesario depurar, obstinada y permanentemente, sus propias filas, purgarlas sistemáticamente, tanto de falsas ideas y métodos de acción erróneos como de quienes los propagan.

Las condiciones que plantea la III Internacional, y que continuará planteando a toda organización que desee ingresar en sus filas, están destinadas, precisamente, a servir a este objetivo. Lo repito: la Internacional Comunista no es solamente un agrupamiento de partidos obreros nacionales. Es *el partido comunista del proletariado internacional*. Los comunistas alemanes tienen el derecho y el deber de preguntarse por qué motivo un Turati se encuentra entre las filas de su partido[1]. Examinando la cuestión de la admisión en la III Internacional de los socialdemócratas independientes de Alemania y de los socialistas franceses, los comunistas rusos tiene el derecho y el deber a plantearles las condiciones que, desde su punto de vista, puedan asegurar a nuestro partido internacional frente a la desintegración y descomposición. Pero toda organización que entra en la Internacional Comunista adquiere a su vez el derecho y la posibilidad de ejercer una influencia activa sobre la teoría y la práctica de los bolcheviques rusos, de los espartaquistas alemanes y del resto.

II

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en su llamamiento (que, por otra parte, agota la cuestión) al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania[2], trata en principio a los independientes alemanes y a los longuetistas franceses de forma idéntica. Esto es completamente correcto… Pero si se plantea la cuestión del socialismo francés bajo un ángulo más práctico es preciso señalar también, junto a semejanzas fundamentales, importantes diferencias.

Y en primer lugar el hecho que el Partido Socialista francés en su conjunto ha manifestado tendencias a favor de la adhesión a la III Internacional inspira en sí mismo legítimos temores. Si se compara la situación del socialismo respectivamente en Francia y en Alemania aumentan estos temores.

La vieja socialdemocracia alemana está actualmente dividida en tres partes: 1º, la socialdemocracia abiertamente gubernamental y chovinista de Ebert-Scheidemann; 2º, el partido "independiente", cuyos jefes oficiales tratan de mantenerse en el marco de una oposición parlamentaria cuando las masas arden en rebeldía para lanzarse a la

[1] Turati, líder del ala derecha reformista del Partido Socialista italiano, era miembro de la III Internacional desde la adhesión de su partido a esta última. Entre otras, la Internacional exigiría su exclusión del PSI y el rechazo de éste a acatarla fue una de las causas de la escisión de Livorno.

[2] El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania se había constituido en marzo de 1917, en el Congreso de Gotha, tras la exclusión del partido oficial de los dirigentes de la minoría pacifista. Agrupaba a hombres tan diferentes como Bernstein, el padre del "revisionismo", Kautsky, el antiguo "papa" del centro, y a los revolucionarios del grupo Espartakus que lo abandonarían en diciembre de 1918 para fundar el Partido Comunista alemán.

insurrección abierta contra la sociedad burguesa; 3º, el Partido Comunista, parte integrante de la Internacional Comunista.

Si se examina la cuestión de la entrada del Partido Independiente en la III Internacional en primer lugar es preciso señalar la discrepancia entre el comportamiento de los jefes y las aspiraciones de las masas. Esto constituye, precisamente, el punto de apoyo de nuestra palanca. (En lo concerniente a la socialdemocracia de Scheidemann, que con la formación de un gobierno puramente burgués pasa ahora a una semioposición, no es cuestión, evidentemente, de admitirla en la III Internacional, ni incluso tampoco, de ninguna manera, entrar en conversaciones con ella). Pero el Partido Socialista francés, tal como es ahora, no es en nada una organización del tipo del Partido Independiente alemán pues no ha conocido escisiones y los Ebert, Scheidemann y Noske franceses conservan en él sus puestos de responsabilidad.

Durante la guerra, la conducta de los jefes del partido socialista francés no fue superior ni por asomo a la de los socialtraidores alemanes más reputados. La traición de clase ha sido tan profunda por una parte como por la otra. En cuanto a las formas que ésta ha revestido, han sido incluso más escandalosas y vulgares por parte francesa que en el campo de Scheidemann. Pero, mientras que la socialdemocracia independiente alemana rompió, bajo la presión de las masas, con sus propios Scheidemann, en las filas del Partido Socialista francés se mantienen MM. Thomas, Renaudel, Varenne, Sembat y otros. Más importante aún es la forma efectiva, práctica, con la que los guías oficiales del Partido Socialista francés se plantean la lucha revolucionaria por la toma del poder. Bajo la dirección de los longuetistas, el Partido Socialista no solamente no se está preparando para esta lucha, con todos los medios de agitación y organización, abierta y clandestinamente, sino que, por el contrario, con las palabras de sus representantes sugiere a las masas la idea que la época actual de desorganización y de ruina económica no es favorable para la dominación de la clase obrera. En otras palabras, el Partido Socialista francés, bajo el impulso de los longuetistas, les dicta a las masas obreras una táctica de pasividad y dilación, les inculca la idea que la burguesía. En la época de las catástrofes imperialistas, es capaz de hacer salir a su país del caos económico y de la miseria, y preparar, así, condiciones "favorables" para la dictadura del proletariado. Es inútil decir que si la burguesía logra (lo que está excluido) provocar el renacimiento económico de Francia y Europa, el Partido Socialista francés tendría entonces menos motivos, posibilidades e interés, de los que tiene ahora para llamar al proletariado al derrocamiento revolucionario de la dominación burguesa.

En otras palabras, en su táctica fundamental, el Partido Socialista francés ejerce un papel contrarrevolucionario bajo la dirección de los longuetistas. Cierto que, contrariamente al partido de Scheidemann, el Partido Socialista francés ha abandonado la II Internacional. Pero si se toma en consideración el hecho que esta salida se realizó sin afectar en nada a la unión con Renaudel, Thomas y otros sirvientes de la guerra imperialista, se hace completamente claro que, para una importante fracción de los representantes del socialismo oficial francés, el abandono de la II Internacional no ha significado una renuncia a sus métodos sino que, en realidad, ha constituido una vulgar maniobra destinada a engañar a las masas trabajadoras.[3]

Durante la guerra, el Partido Socialista francés se levantó con tal energía contra el socialismo kaiseriano de Scheidemann, que en la hora actual se les hace muy difícil no solamente a Longuet, Mistral, Pressemane y otros partidarios del centro sino también, incluso, a Renaudel, Thomas y Varenne, mantenerse en el círculo de la II

[3] En el Congreso de Estrasburgo del Partido Socialista francés la decisión de abandonar la II Internacional fue votada por 4.427 votos a favor y 387 en contra. La moción que proponía la adhesión a la III Internacional recogió solamente 1.621 votos.

Internacional junto a los Ebert, Scheidemann y Noske, como si estuviesen en estrecha comunión de ideas con ellos. Al socialismo francés, pues, le venía dictada su salida de la cocina de Huysmans[4] por las consecuencias de su posición patriótica. Es cierto que ha hecho lo posible para dotar a ese rechazo patriótico a la colaboración en lo inmediato con Noske y Scheidemann con la apariencia de un gesto dictado también por el internacionalismo. Pero la fraseología de las resoluciones de Estrasburgo no puede borrar, ni incluso atenuar, el valor del hecho que, en las filas de la mayoría del partido en Estrasburgo, no figuran los comunistas mientras que, por el contrario, en ellas se encuentran todos los chovinistas conocidos. El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, organización en competencia con la socialdemocracia patriótica, se ve obligado a llevar adelante contra ésta una lucha abierta tanto ideológica como política, en su prensa y en sus reuniones: con este hecho, a pesar del carácter archioportunista de sus diarios y jefes, contribuye a hacer revolucionarias a las masas de trabajadores. En Francia, por el contrario, se observa en estos últimos tiempos un acercamiento entre la antigua mayoría y la antigua minoría longuetista, y la cesación de toda lucha ideológica, política y organizativa entre ellas.

Bajo estas condiciones, la cuestión de la adhesión del Partido Socialista francés a la III Internacional presenta todavía más dificultades y peligros que la de la socialdemocracia independiente alemana.

III

Al Partido Socialista francés, en la medida en que actualmente plantea en la práctica el interrogante de su entrada en la III Internacional, es necesario proponerle preguntas claras y nítidas, definidas de acuerdo con las consideraciones expuestas más arriba. Al interrogante de la entrada del Partido Socialista francés en la organización comunista internacional solamente se le puede dar un contenido real con respuestas francas y precisas, confirmadas por el "partido", es decir por sus elementos responsables.

Podrían ser, por ejemplo, las siguientes preguntas:

1.- ¿Sigue reconociendo, como lo hizo en el pasado, el deber de defensa nacional del Partido Socialista respecto al estado burgués? ¿Considera admisible apoyar a la república burguesa francesa en sus eventuales conflictos militares con otros estados? ¿Ve admisible el voto a los créditos militares, tanto actualmente como en el caso de una nueva guerra mundial? ¿Renuncia categóricamente a la consigna traidora de defensa nacional, sí o no?

2.- ¿Considera admisible la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra? ¿Considera admisible que el grupo parlamentario socialista, la fracción socialista en el Parlamento, pueda apoyar, directa o indirectamente, al gobierno burgués? ¿Considera posible tolerar mucho más tiempo en las filas de su partidos a hombres indignos, que venden sus servicios a los gobiernos capitalistas, a las organizaciones del capital, a la prensa capitalista y que los sirven en calidad de funcionarios responsables de la liga de bergantes bautizada Sociedad de Naciones, como a Albert Thomas, redactores de la prensa burguesa, como Alexandre Varenne, abogados o defensores en el parlamento de los intereses capitalistas como Paul-Boncour y otros? ¿Sí o no?

3.- Estando dada la violencia que el imperialismo francés ejerce sobre pueblos débiles y en particular sobre los pueblos coloniales atrasados de África y Asia, ¿considera su deber llevar adelante una irreconciliable lucha contra la burguesía

[4] El socialista belga Camille Huysmans era secretario del buró socialista internacional, instancia suprema de la II Internacional.

francesa, su parlamento y ejército, en las cuestiones del pillaje del mundo? ¿Se compromete a apoyar esta lucha con todos los medios a su disposición, en todos los lugares donde surja, en particular bajo forma de insurrección abierta de los pueblos coloniales oprimidos contra el imperialismo francés? ¿Sí o no?

4.- ¿Considera que es necesario desencadenar una lucha sistemática y sin merced contra el sindicalismo francés oficial, el cual se orienta sin reserva alguna hacia la concordia económica, la colaboración de clases, el patriotismo, etc., y substituye hoy en día deliberadamente la lucha a favor de la expropiación revolucionaria de los capitalistas y de la dictadura del proletariado por un programa de nacionalización de los ferrocarriles y minas por el estado capitalista? ¿Considera como un deber del Partido Socialista desarrollar entre las masas obreras (en estrecha relación con Loriot, con Monatte, con Rosmer) una agitación a fin de desembarazar al movimiento obrero francés de los Jouhaux, Dumoulin, Merreheim y otros traidores a la clase obrera? ¿Sí o no?

5.- ¿Cree usted posible aguantar la presencia en las filas del Partido Socialista de hombres que predican la pasividad y que paralizan la voluntad revolucionaria del proletariado inculcándole la idea que el "momento actual" no es favorable para la instauración de su dictadura? ¿Considera, por el contrario, su deber denunciar a las masas obreras el engaño según el cual el "momento actual", de acuerdo con la interpretación de los agentes de la burguesía, nunca es propicio para la desaparición de la burguesía: ayer porque se trataba de la defensa nacional, hoy en día porque es preciso curar las llagas abiertas por los hitos de la defensa nacional, y mañana porque el trabajo de reconstrucción de la burguesía habrá provocado una nueva guerra y habrá resucitado de golpe el deber de la defensa nacional? ¿Piensa que el Partido Socialista debe comenzar sin más tardanza una verdadera preparación para el asalto revolucionario contra la sociedad burguesa a fin de apoderarse, en el plazo más breve, del poder de estado? ¿Sí o no?

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa del marxismo
Germinal

Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es